



Crítica al esquema de la “pirámide imperialista”

I. Premisa

La guerra interimperialista que se libra a costa de la vida del proletariado y de los pueblos de Ucrania y Rusia, ha sacado a la luz las concepciones opuestas e irreconciliables del imperialismo, expresadas por fuerzas organizadas que tienen como punto de referencia el comunismo.

El imperialismo es una cuestión esencial de la teoría marxista-leninista. Toda la historia económica y política, los fenómenos de la vida social actual, los hechos relativos al capitalismo, el oportunismo existente en el movimiento obrero, la tendencia a la reacción política y a la guerra, así como la necesidad de la revolución socialista del proletariado, son comprensibles sólo a la luz de esta teoría, que guía la acción revolucionaria.

No es posible ofrecer una valoración histórica y política de la guerra actual, así como la determinación de su carácter, que encaje plenamente en la lucha entre las grandes potencias por un nuevo reparto del mundo, zonas de influencia, materias primas, etc., si no se explica, de la manera más completa, desde el lado económico y desde el lado político, la naturaleza del imperialismo como la última y más alta etapa de desarrollo del capitalismo.

En los últimos años han surgido abiertamente posiciones de carácter revisionista, reformista y oportunista que separan, o confunden, tendencias políticas agresivas, intervenciones militares, etc., con la esencia económica del imperialismo.

Se trata de reediciones de la concepción kautskiana, que niega que el imperialismo sea la suprema y última etapa del desarrollo del capitalismo, argumentando en cambio que es una política preferida del capital financiero. Este concepto sirve para demostrar que los imperialistas pueden hacer otra política, una política no imperialista, no de conquista, no de saqueo. La consecuencia de esto son las llamadas a favor de la "multipolaridad" y el "multilateralismo", máscara tras la cual se esconden los intereses de los estados imperialistas y capitalistas, especialmente China, que desafían la hegemonía mundial de los Estados Unidos de América.

Frente a estas posiciones, el KKE (Partido Comunista de Grecia), y en nuestro país algunas formaciones comunistas que de una u otra forma comparten sus posiciones, han adelantado una dura crítica apoyando una visión del sistema imperialista centrada en el esquema de una "pirámide".

Saludamos la crítica al reformismo y oportunismo neo-kautskyano, saludamos la denuncia y condena a las fuerzas que niegan la definición de imperialismo de Lenin, que respaldan el “multipolarismo” y se apoyan en un imperialismo para combatir a otro. ¡Que haya la más clara separación con estas fuerzas!

Acogemos con satisfacción estos avances, pero preguntamos: ¿es correcto interpretar el sistema imperialista con el esquema piramidal? ¿Es un aporte teórico real que nos permita comprender los aspectos fundamentales del sistema imperialista y sus contradicciones internas? ¿Qué consecuencias se derivan de este esquema?

II. El esquema piramidal

Empezamos con la siguiente explicación del esquema piramidal para llegar al meollo del tema.

“Usan [los oportunistas, Ndr] arbitrariamente la evaluación de Lenin en su obra El imperialismo, la etapa superior del capitalismo de que un puñado, un pequeño número de estados saquean a la gran mayoría de los estados del mundo. En consecuencia, el imperialismo se identifica con un número muy pequeño de países, que se pueden contar con los dedos de una mano, mientras que todos los demás países están subordinados, oprimidos, son colonias, países ocupados, por la subordinación a la visión liberal.”

Hoy en día, hay pocos países en la cima, en las primeras posiciones del sistema imperialista internacional (que también se ilustra con un esquema piramidal para mostrar los diferentes niveles que ocupan los países capitalistas). Se puede decir que en la cima hay un puñado de países, para usar la expresión leninista. Sin embargo, esto no significa que los demás estados capitalistas sean víctimas de los poderosos estados capitalistas, que la burguesía de la mayoría de los países haya sucumbido a la presión, a pesar de sus intereses generales, que se haya corrompido. No quiere decir que la lucha de los pueblos en Europa deba ser enfocada en una dirección anti-alemana, y que en el continente americano deba ser dirigida solamente contra los Estados Unidos". (Artículo de A. Pappariga, ex secretaria del KKE, para El Machete, Revista del Partido Comunista de México, 2013).

El KKE representa el sistema imperialista mundial como una pirámide en la cima de la cual se ubican los estados capitalistas más maduros y poderosos y en sus niveles inferiores, hasta el fondo, los demás países, incluidos los del "sur" periférico del mundo. Por ejemplo, esta pirámide incluye a los países de la UE, incluida la propia Grecia que ocuparía una posición intermedia en el sistema imperialista mundial.

La "pirámide imperialista" tiene su propia jerarquía interna, una red de interdependencias asimétricas determinadas por la fuerza económica, política y militar de los estados, y ve cambios de posición (hacia arriba o hacia abajo) provocados por la ley del desarrollo desigual y el cambio de el equilibrio de poder entre los elementos de la pirámide, tanto en la parte superior como en la inferior.

Sigamos con las afirmaciones de los partidarios de la construcción piramidal:

“Cada vez es mayor el número de Estados que son potencias regionales, satélites de fuertes potencias imperialistas, países que juegan un papel particular en la política de alianzas y de filiación política con una u otra potencia de la pirámide. Las contradicciones interimperialistas están en juego en todas las formas de alianza y todas estas relaciones multifacéticas, que conciernen a todos los países capitalistas del mundo sin excepción, constituyen la pirámide imperialista.

(...) Lenin, como es bien sabido, utilizó el esquema de la “cadena”. El diagrama, que utilizamos en cada ocasión, es una forma de ayudar a los trabajadores a comprender la realidad del imperialismo como capitalismo monopolista, como capitalismo podrido y moribundo, en el que se incorporan todos los países capitalistas, según su fuerza (económica, política, militares, etc.)” (Enfoque leninista del KKE sobre el imperialismo y la pirámide imperialista, 2015).

La forma de pirámide se describe por las diferentes formas de relaciones existentes entre estos países capitalistas, así como por sus alianzas y disputas internas.

Al adoptar el esquema piramidal, se da prioridad a las relaciones existentes entre los países imperialistas y capitalistas en lugar de la naturaleza económica y las características de los países específicos. En otras palabras, se adopta una visión estructuralista, formalista y mecanicista, del imperialismo, que contrasta con una visión basada en el análisis concreto de la realidad y en el estudio de sus íntimas contradicciones, empleando la dialéctica marxista.

El KKE y otras fuerzas militantes al adoptar el esquema piramidal no escapan a las dificultades que plantea esta concepción. De hecho, ¿qué significa decir que todos los países dominados por el modo de producción capitalista están incluidos en la pirámide imperialista?

Los defensores del esquema piramidal imperialista rechazan con vehemencia cualquier relación con la teoría del ultraimperialismo de Kautsky, pero esta supuesta "nueva comprensión" del capitalismo monopolista se parece mucho a las tesis kautskistas sobre el proceso, desequilibrado e inestable, de unificación internacional de los imperialismos nacionales.

En realidad, la tesis de la pirámide contrasta con la teoría leninista del imperialismo ya que incluye a todos los países capitalistas, incluso a los dependientes y atrasados, en la pirámide según un rango

que depende de la fuerza económica y estatal de cada país. Habría diferencias de grado, pero no de calidad.

En esencia, dado que el capitalismo entró en la fase del imperialismo hace más de un siglo, hoy ya no existirían países no imperialistas sobre la faz de la tierra ya que los cinco principales "conceptos fundamentales puramente económicos" identificados por Lenin para una definición del imperialismo serían aplicables a todos los países existentes.

Este juicio abstracto es reiterado por el KKE en otras ocasiones:

“Estas características no atañen sólo a los estados de la cúspide de la pirámide imperialista, sino que son uniformes; conciernen a todos los estados, más o menos fuertes, porque la época monopolista y reaccionaria del capitalismo es uniforme.” (G. Marinos, Discurso pronunciado en el XXII ICWPO en Cuba, 2022).

Detrás de esta supuesta uniformidad, el KKE y las demás formaciones políticas que adoptan el esquema piramidal acaban reemplazando el método marxista-leninista de análisis y evaluación precisos, puntuales y rigurosos de las profundas contradicciones y antagonismos del imperialismo por un vago y poco claro, un descripción libresca del capital monopolista financiero que elude todos los problemas que la época actual plantea a los comunistas.

III. Una visión distorsionada de la realidad

La era que vivimos es la del imperialismo y las revoluciones, la era de la dominación del capital monopolista financiero, la última etapa del capitalismo, su última forma histórica, a la que sigue el triunfo revolucionario de la clase obrera y el socialismo. Una era que abarca un complejo de fenómenos contradictorios, típicos y atípicos, pequeños y grandes, propios de los países desarrollados y de los países atrasados.

Hablamos de un sistema imperialista mundial porque hace mucho que el capitalismo se convirtió en un sistema mundial de explotación, opresión y estrangulamiento financiero de la gran mayoría de la población mundial por obra de “un puñado de países avanzados” (Lenin, Prefacio al Imperialismo) . La burguesía lleva más de un siglo realizando el reparto del mundo, ha penetrado en todos los países para explotar la mano de obra, exportar capitales y mercancías, ha asegurado mercados de salida, zonas de influencia e inversión de capitales, saquea las fuentes de materias primas.

El imperialismo ha desarrollado las fuerzas productivas y transformado el mundo a su imagen y semejanza, ha arrastrado a todos los países, a todos los pueblos por el camino de la explotación financiero-capitalista, extorsiona plusvalías a miles de millones de obreros, acumulando enormes riquezas.

La oligarquía financiera ejerce su poder sobre masas enormes de trabajadores de todos los países, desde las metrópolis hasta los rincones más remotos del globo, encadena a los países individuales y las economías nacionales individuales a las cadenas del capital financiero, de la explotación y la opresión ejercida desde una minoría de países con un alto nivel de desarrollo capitalista.

Sin duda el mundo ha cambiado y las tres cuartas partes de los países existentes ya no son coloniales, como lo eran en tiempos de Lenin. Es innegable que el número de países imperialistas ha aumentado desde principios del siglo XX. El capitalismo se encuentra en un estado de permanente movimiento y desarrollo desigual, por lo que no existe una lista de potencias imperialistas definidas de una vez por todas. Pero la posibilidad de que un país capitalista se vuelva imperialista aún no es una realidad.

El desarrollo de la economía mundial en el período de la "globalización" capitalista significó que algunos "países emergentes", como China, Brasil, Turquía, India, Indonesia, Sudáfrica, etc. acumularon y exportaron capital, gracias a la alta tasa de explotación de la fuerza-trabajo. Este proceso no fue tan relevante como el de los monopolios de los países imperialistas, pero tampoco fue modesto para sus condiciones. Durante este período, China se transformó en un estado

imperialista y los capitalistas de este y otros países se colocaron en posiciones más ventajosas aumentando su participación en algunos sectores del mercado mundial (materias primas, manufactura, agricultura, etc.).

Estos desarrollos y otros factores han llevado a la opinión de que, presumiblemente, la situación no es la que solía ser (es decir, que un puñado de países imperialistas dominan el resto del mundo), sino que tenemos una nueva situación con nuevos poderes regionales, etc. Los partidarios del esquema piramidal intentan interpretar esta nueva situación. Pero fallan por varias razones, como veremos.

Para comprender la realidad del imperialismo, debemos distinguir entre países imperialistas y países dependientes, coloniales y semicoloniales, económica, tecnológica y financieramente dominados y de hecho sometidos a los primeros, sin ocultar este contraste fundamental tras la errónea consideración de que las características de el sistema imperialista no permiten determinar la naturaleza real de los diferentes países.

Las relaciones multifacéticas entre estados no pueden confundirse con la diferente naturaleza económica de los estados. Quedan todavía los países imperialistas dominantes y los países capitalistas dependientes, así como los semicoloniales y coloniales (estos últimos son pocos, pero aún existen) sujetos al imperialismo.

De la explotación y sometimiento de los países capitalistas atrasados dentro del sistema de opresión y estrangulamiento financiero no sigue que todos se hayan convertido en países imperialistas (o sub-imperialistas) ya que tienen formas y variedades de relaciones o alianzas con los imperialistas. En realidad, son precisamente estas relaciones las que amplifican y refuerzan la condición de dependencia y atraso.

Preguntémosnos: ¿a qué países pertenecen los monopolios existentes? Si se recorre uno de los estudios en circulación que establece un cierto número de grandes monopolios internacionales, se observa que pertenecen a una veintena de viejas y nuevas potencias imperialistas y capitalistas (EEUU, China, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, Rusia, Países Bajos, Corea del Sur, Suiza, Canadá, Arabia Saudita, Turquía, Finlandia, España, Noruega, Australia).

¿Qué países se benefician de la mayoría de las ganancias de los monopolios? Básicamente del mismo grupo de países.

¿En cuántos países se concentra el capital financiero? En un puñado de países donde existen las ciudadelas financieras del mundo (Nueva York, Shanghai, Londres, Miami, Taipei, Hong Kong, Singapur, Mónaco, Zúrich, Tokio, Sidney, París, Frankfurt, Milán).

¿Cuántos países hay económicamente dependientes de las potencias imperialistas? Muchos.

¿A cuánto ascienden los estados usureros? Un número limitado. ¿Cuántos estados deudores hay? Un gran número.

¿Qué países lideran la lucha por una nueva división del mundo? Son las grandes potencias imperialistas (EEUU, China, Rusia, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Canadá, Japón....) con sus alianzas internacionales.

La realidad del imperialismo hoy confirma el análisis leninista, desautorizando el "panimperialismo" y la mistificación de las "dependencias mutuas" preconizadas por los proponentes del esquema piramidal.

Uno de los supuestos fundamentales del esquema piramidal imperialista es la absolutización de una de las características del imperialismo, a saber, la formación de monopolios y la constitución del capital financiero. Esta es una de las principales señas de identidad del imperialismo, pero no es la única y debe entenderse teniendo en cuenta su función determinante tanto a nivel nacional como en "*todas las relaciones económicas e internacionales*" (Lenin, Imperialismo). Igualmente importantes son la exportación de capitales, el reparto del mundo entre las grandes potencias, etc.

Es necesario analizar de manera multilateral e integral los aspectos y características del imperialismo, su calidad, sus proporciones, sus conexiones, su dinámica, las formas concretas de la etapa monopolista del capitalismo, sin caer en enfoques unilaterales y sofistas que abarcan sólo un lado del fenómeno.

Reemplazar el análisis concreto con la abstracción del esquema piramidal conduce a conclusiones erróneas. Por ejemplo, si en algunos países sometidos al imperialismo hay capitalistas que hacen algunas inversiones en el exterior o son propietarios de negocios fuera de las fronteras, eso no significa que ellos también sean imperialistas, y ya no dependientes, sujetos a la división internacional del trabajo, con una creciente presencia de capital extranjero, etc. Al mismo tiempo, la presencia de monopolios transnacionales en los países dependientes no indica un salto cualitativo en su base económica, sino que debe entenderse como un producto de la exportación de capitales de los países imperialistas en sectores donde se pueden maximizar las ganancias, saquear materias primas, etc.; esto no cambia, pero hace más pesada la condición de dependencia y atraso de esos países, daña otros sectores como la agricultura, es causa de desastres ambientales, violencia reaccionaria, etc.

El desarrollo de las fuerzas productivas y el proceso de internacionalización de la economía mundial favorecen estos fenómenos, sin modificar las relaciones de dependencia y opresión.

Incluso los países capitalistas formalmente independientes están dominados por el imperialismo y, por lo tanto, se vuelven dependientes. La dependencia económica es de hecho plenamente realizable con la independencia política de los diferentes estados capitalistas, sin duda se da y se fortalece continuamente.

Las transformaciones y modernizaciones del capitalismo en ciertos países llamados “en desarrollo”, incluso la participación de estos países con tropas en agresiones militares o la adopción de políticas imperialistas (por ejemplo, las del FMI), no significan que estos países ya no estén sujetos al imperialismo, ya no son explotados por monopolios internacionales, por instituciones financieras internacionales encabezadas por un pequeño número de potencias imperialistas.

Como hemos mencionado, el sistema mundial imperialista es un sistema de esclavización financiera y opresión de los pueblos y la mayoría de los países por parte de un grupo de potencias dominantes. En el esquema piramidal, en cambio, todos los países del mundo forman un solo grupo que incluye tanto a los países imperialistas como a los dependientes y oprimidos. Esto pone de relieve la falta de dialéctica, ya que mirar el mundo a través de la lente de este esquema jerárquico lleva a negar la diferencia cualitativa de los fenómenos (por ejemplo, del desarrollo del capitalismo al imperialismo), asumiendo que solo hay una diferencia cuantitativa entre los países que conforman la pirámide, con distinciones en sus relaciones de poder. Esta consideración nos impide reconocer las diferencias cualitativas. Como resultado, se vuelve fácil unir todo.

En otras palabras, los partidarios del esquema piramidal confunden el carácter de la época con todos los fenómenos que abarca, que en cambio tienen una naturaleza diferente de un país a otro (países imperialistas y dependientes, opresores y oprimidos, saqueadores y saqueados).

El sistema imperialista mundial, la única cadena imperialista que estrangula a los proletarios y los pueblos, nada tiene que ver con el esquema piramidal en el que están incluidos sin distinción tanto los países imperialistas como los países dependientes, semicoloniales y coloniales. Este esquema reemplaza la diferente fase de desarrollo de estos países, es decir, el cambio de algunas cualidades fundamentales del capitalismo en su opuesto, con el rango inherente a la metáfora de la pirámide.

El marxismo-leninismo no mete en la misma bolsa a todos los países imperialistas y capitalistas, dominantes y dependientes, sino que distingue a los países imperialistas, opresores, explotadores, de los países y naciones oprimidos dependientes, desenmascarando las mentiras burguesas y pequeño burguesas que tratan de ocultar la esclavitud financiera, política y militar de la gran mayoría de la población mundial por una minoría formada por los países capitalistas más avanzados, ricos y poderosos. De lo contrario, detrás de las fórmulas efectistas, se afirman generalizaciones

desvinculadas de la realidad y el concepto de "imperialismo puro", que Lenin combatió resueltamente.

IV. Las consecuencias del esquema piramidal

¿Cuáles son las consecuencias teóricas y políticas, estratégicas y tácticas de adoptar el esquema piramidal imperialista?

En primer lugar, con el esquema de la "pirámide imperialista" se pasa por alto y hasta se ignora una de las principales contradicciones de nuestra era: la contradicción entre el imperialismo y los pueblos de los países dependientes, coloniales y semicoloniales del mundo, que se profundiza debido a la explotación, al saqueo, la explotación y la opresión, la intervención e injerencia ejercida por los monopolios y los estados imperialistas.

Los defensores del esquema piramidal ocultan la existencia y el desarrollo de esta contradicción, disolviéndola dentro de la que existe entre las diferentes potencias imperialistas.

Pero el imperialismo - junto con la agudización de las contradicciones entre potencias imperialistas y grupos financieros que hoy se expresa al más alto nivel en la lucha sin cuartel por la hegemonía entre EE.UU. y China (que no es una simple lucha por el primer y segundo lugar en la cúspide de la pirámide) - no suprime el antagonismo irreconciliable entre los países imperialistas y los pueblos de los países dependientes, al contrario, lo agudiza en la coyuntura actual.

La contradicción objetiva entre la política de robo y opresión del imperialismo mundial y un desarrollo independiente de estos países persiste y se agudiza aún donde la burguesía nacional, además de la burguesía *compradora*, se adapta a las relaciones con el imperialismo (muchas veces tratando de renegociar su dependencia de los principales bandidos del mundo).

En estos países los intereses del capital nacional, que está entrelazado con el capital internacional, y los de los pueblos y la clase obrera son diferentes y opuestos. Mientras los primeros se benefician e incluso son cómplices del saqueo imperialista (es un hecho que hoy ningún gran grupo de capitalistas de estos países puede operar internacionalmente sin interdependencia con el capital financiero imperialista), los segundos son las víctimas.

Esta contradicción sólo puede ser superada por la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras de los países dependientes, semicoloniales y coloniales.

En segundo lugar, apoyar el esquema piramidal y saltar las diferencias cualitativas termina por negar el alcance internacional de la lucha que se desarrolla en los países dependientes, semicoloniales y coloniales, semillero inextinguible y dinámico del movimiento revolucionario de masas.

Los contrastes entre el mundo imperialista y los países dependientes, semicoloniales y coloniales no disminuyen, sino que se acentúan y conducen muchas veces a conflictos abiertos que asumen un carácter agudo: levantamientos populares que se dan sobre la base de la lucha antiimperialista y la lucha contra la burguesía explotadora (en América Latina, África, Asia...). Los problemas fundamentales que han provocado grandes protestas masivas están sin resolver en estos países, por lo que el movimiento de lucha está en desarrollo en muchos países dependientes.

Estas circunstancias son sumamente importantes para el proletariado, porque socavan profundamente las posiciones del capitalismo monopolista y transforman estratégicamente a los países dependientes de las reservas del imperialismo en reservas de la revolución proletaria. En consecuencia, los marxista-leninistas se mantienen firmes del lado de los pueblos y naciones oprimidos y apoyan su movimiento de liberación nacional y social.

La formación de un frente de lucha entre las fuerzas del proletariado de los países imperialistas y las masas trabajadoras de estos países tiene una importancia decisiva en la época actual. Fuera de esta alianza dirigida por el proletariado no hay posibilidad de victoria contra las fuerzas organizadas del capital financiero.

En tercer lugar, apoyar la tesis de la pirámide imperialista se acaba por sostener una transición directa al socialismo para todos los países, incluidos los dependientes, semicoloniales y coloniales.

Para los partidarios de la pirámide imperialista, la era de las revoluciones democráticas y populares ha terminado, ya que en la era del imperialismo y la revolución proletaria el problema de la transición directa al socialismo concierne a todos los países donde hay presencia del capitalismo monopolista. Como el capital financiero también está presente en países dependientes, semicoloniales y coloniales (aunque sólo sea por el saqueo que allí realiza), se teoriza también para estos países la transición directa al socialismo, sin pasar por ninguna etapa transitoria.

Esta tesis se basa en el hecho de que la estrategia y la táctica de los partidos comunistas están determinadas exclusivamente por la "época" en que el capital y el proletariado viven y luchan entre sí. Es precisamente un error como este el que Lenin criticó a fondo en algunos escritos polémicos contra Piatakov, quien sostenía que estaba mal luchar por la defensa de la democracia contra la reacción, por la autodeterminación de las naciones, etc., porque ahora vivíamos en otra época histórica, la "era del imperialismo". Lenin desenmascaró la tendencia al "economicismo imperialista" de Bujarin, Piatakov y Bosc que negaba la posibilidad de continuar la lucha por los derechos nacionales y democráticos en la era imperialista.

A la sombra de la "pirámide" surge la renuncia a la función hegemónica del proletariado a escala internacional, la incapacidad ideológica y política para utilizar la lucha por las reformas subordinándola a la lucha por la revolución, para vincular la lucha por la revolución socialista a tareas democráticas y antiimperialistas en una serie de países dependientes.

El esquema piramidal imperialista contradice la necesidad de una estrategia y táctica revolucionaria basada en el nivel de desarrollo de cada país y las tareas revolucionarias objetivas que enfrentan los comunistas, incluida la creación de alianzas de clase y frentes populares dirigidos por la clase obrera.

Subestima la importancia de las tareas democráticas revolucionarias, la importancia del aspecto nacional, antiimperialista y antifascista en la lucha revolucionaria de numerosos pueblos (por ejemplo, en los países africanos que están preñados de revoluciones democráticas y antiimperialistas).

Con la tesis del tránsito directo al socialismo para todos los países - consecuencia directa de la adopción del esquema piramidal - no se combaten posiciones revisionistas, sino que se vislumbran tareas y estrategias erróneas o infundadas para los países dependientes, semicoloniales y coloniales.

Las tareas democráticas, de liberación nacional y antiimperialistas se separan de las socialistas, con graves consecuencias para los procesos revolucionarios de los países que deben pasar por etapas preparatorias, más o menos rápidas, para llegar a la dictadura del proletariado.

La revolución democrática popular es la etapa que cruzar para muchos países dependientes, semicoloniales y coloniales. La cuestión nacional y la revolución democrática no deben ser dirigidas y resueltas inevitablemente por la burguesía nacional. Pueden ser dirigidos y llevados al éxito por el proletariado a la cabeza de sus aliados, sin las fuerzas fundamentales de la burguesía, y sin que ésta tenga un papel dirigente.

En la época del imperialismo no existe una barrera infranqueable entre la revolución democrática y la revolución proletaria, pero la primera puede y debe transformarse en la segunda, sirve para el tránsito a la segunda fase.

Si por un lado la relación entre socialismo, democracia y cuestión nacional es aplastada bajo el peso de la pirámide, por otro lado hay consecuencias nefastas para la práctica viva del internacionalismo proletario.

Cabe recordar que los proletarios de los países imperialistas y los de los países dependientes no plantean idénticas reivindicaciones y consignas, aunque tengan los mismos objetivos generales y la misma meta final. La tesis de la pirámide insinúa la idea de la imposibilidad de las luchas de

liberación nacional, de las guerras democráticas y revolucionarias, de las tareas democráticas de las revoluciones en los países explotados y oprimidos, de la lucha por la autodeterminación y los derechos nacionales, por la emancipación de los pueblos. Y con este enfoque también se debilita el apoyo internacionalista a estos procesos.

Pero hay otro gran problema. Si la tesis de la pirámide era correcta y el imperialismo se había convertido en un bloque sólido, ¿cómo podría un solo país (o algunos países) romper con él? ¿Dónde podría romperse el frente imperialista mundial si no hay puntos débiles en el sentido leninista, sino sólo "estados más o menos fuertes" con "características uniformes" y una interdependencia sustancial entre ellos? ¿Sería necesario un acto revolucionario mundial único y simultáneo como forma para la transición del capitalismo al socialismo?

No es casualidad que Lenin no utilice la metáfora de la pirámide, sino de la cadena imperialista. Esta imagen destaca el carácter no monolítico e inquebrantable del sistema imperialista, pero sujeto a rupturas en uno o más puntos.

Debemos tener mucho cuidado con la re-proposición en diferentes formas, con nuevas terminologías e imágenes, de viejas tesis que manifiestan la incapacidad de entender la revolución proletaria internacional como resultado de procesos de diferente naturaleza y que no son contemporáneos, que niegan la posibilidad de la ruptura revolucionaria de la cadena del imperialismo en uno o más puntos, generalmente los más débiles de una cadena en tensión, y de la construcción del socialismo en uno o más países, aunque sean menos desarrollados y rodeados de imperialismo.

V. En conclusión....

Como hemos visto, el esquema piramidal, a pesar de ser presentado como una ilustración moderna del imperialismo, contradice varios aspectos del marxismo-leninismo y se presta a consecuencias ideológicas y políticas equivocadas.

La teoría leninista del imperialismo y la revolución proletaria, sus tesis fundamentales son tergiversadas y negadas por la descripción de la pirámide y sus consecuencias. Es un esquema antidialéctico que no ayuda a los comunistas a comprender y combatir el imperialismo, el capitalismo podrido y moribundo. Es la terapia equivocada para una enfermedad oportunista y reformista realmente existente. Un medicamento que tiene varias contraindicaciones, incluso letales, como hemos demostrado.

Debemos luchar contra la negación y caricatura del leninismo, contra su reducción a unas pocas citas o referencias sin conexión con toda la teoría, estrategia y táctica del movimiento por la emancipación del proletariado. Al mismo tiempo es necesario criticar y demoler todos los clichés que se repiten acríticamente, así como los injertos de cuerpos extraños al marxismo-leninismo, que se dan por falta de formación ideológica y de asimilación de la dialéctica materialista.

El movimiento comunista internacional lucha por encontrar su unidad revolucionaria. La pesada herencia del revisionismo que condujo a la derrota de las primeras experiencias del socialismo proletario sigue pesando sobre nuestro movimiento, mientras que vejas y nuevas desviaciones oportunistas y socialdemócratas aparecen y se agudizan en este período marcado por la guerra imperialista que se libra en Ucrania.

La recuperación de nuestro movimiento sólo puede darse tras una estrecha lucha teórica, ideológica y política contra todas estas deformaciones y desviaciones, basada en la defensa de los principios marxista-leninistas aplicados a la realidad concreta.

No es posible que en un tema fundamental como el del imperialismo se muestre desinterés, o se adopte una "línea intermedia", pero es hora de insistir en la obligación de profundizar y esclarecer definitivamente los problemas planteados, acabando con la confusión existente en el movimiento comunista y obrero.

No hay nada académico en la crítica al esquema de la "pirámide imperialista", que es necesaria porque tiene profundas repercusiones en el análisis, estrategia y táctica de los comunistas en diferentes países e internacionalmente.

Los comunistas que luchan por dar a la clase obrera su propio partido independiente y revolucionario, por fortalecer la cooperación internacional de los partidos y organizaciones sobre sólidas bases marxista-leninistas, no pueden eludir la tarea de lograr la más completa claridad sobre la cuestión del imperialismo y la íntimamente relacionada cuestión del oportunismo.

Por lo tanto, invitamos al desarrollo del debate y la confrontación ideológico y político, en el espíritu de la lucha por la unidad de los comunistas (marxista-leninistas).

Septiembre de 2023

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia